

lo perdido

**HISTORIAS DE**

**LA PANDEMIA**

**DESDE**

**EL INTERIOR**

**DE LAS PRISIONES**

**DE OREGÓN**

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>PÉRDIDA DE VISITAS CON FAMILIARES Y AMIGOS .....</b>	<b>3</b>
<b>PÉRDIDA DE DÍAS FESTIVOS Y OCASIONES FAMILIARES .....</b>	<b>9</b>
<b>PÉRDIDA DE PROGRAMAS Y EDUCACIÓN .....</b>	<b>11</b>
<b>PÉRDIDA DE ACTIVIDADES RELIGIOSAS Y ESPIRITUALES .....</b>	<b>15</b>
<b>PÉRDIDA DE LA RUTINA .....</b>	<b>16</b>

## RECONOCIMIENTOS

**Autor:** Alice Lundell

**Investigación:** Trevor Walraven,  
Loraine McLeod

**Traducción:** Philip Carrasco

**Diseño:** Todd Davilla

**Publicado Julio 2022**

*El Centro de Recursos de Justicia de Oregon desea agradecer a todos los individuos encarcelados y a sus seres queridos que compartieron sus experiencias en prisión durante la pandemia con nosotros, y que gentilmente nos permitieron incluirlos en esta compilación.*



*Oregon Justice Resource Center (OJRC) es una organización sin fines de lucro 501 (c) (3) fundada en Portland, Oregon, en 2011. Trabajamos para promover los derechos civiles y mejorar la representación legal de las comunidades que a menudo han sido desatendidas en el pasado: las personas que viven en la pobreza y las personas de color entre ellas. Nuestros clientes son actual y anteriormente encarcelados en Oregon. Trabajamos en asociación con otras organizaciones de ideas afines para maximizar nuestro alcance para servir a poblaciones subrepresentadas, capacitar abogados de interés público y educar a nuestra comunidad sobre los derechos civiles y las preocupaciones de libertades civiles. Somos un bufete de abogados de interés público que utiliza la defensa integradora para lograr nuestros objetivos. Esta estrategia incluye servicios legales directos enfocados, campañas de concientización pública, asociaciones estratégicas y la coordinación de nuestras áreas legales y de defensa para impactar positivamente los resultados a favor de poner fin al encarcelamiento masivo.*

---

---

**APENAS ESTAMOS EMPEZANDO** a lidiar con nuestra comprensión de cuáles son las consecuencias completas de la pandemia de COVID y el impacto de las restricciones y los cambios implementados para tratar de prevenir la propagación de tal enfermedad. Muchas familias de Oregón han sufrido pérdidas y angustias por la muerte de sus seres queridos por COVID. Algunas personas todavía están tratando de recuperarse de la enfermedad y están luchando con los efectos de COVID largo y la incertidumbre de cuánto tiempo durará. También están las consecuencias más amplias de la pandemia: problemas financieros como fracasos empresariales, consecuencias económicas y preocupaciones sobre el dinero familiar; bodas canceladas, ceremonias de graduación y otros eventos de vida; depresión y problemas de salud mental; separación de los seres queridos y falta de contacto social; rutinas interrumpidas y muchas más.

---

## INTRODUCCIÓN

---

COVID y las medidas tomadas para prevenir su propagación han tenido un profundo impacto en las personas en prisión en Oregon durante la pandemia. Se sabe que las prisiones son lugares de alto riesgo durante los brotes de enfermedades infecciosas, y así se demostró durante la pandemia de COVID. Ha habido más de 5,500 casos entre personas encarceladas y 46 han muerto. Se han registrado más de 1.800 casos entre el personal de ODOC y tres han muerto.

La pandemia ha acumulado nuevas tensiones además de las ya pendientes para las personas en prisión. Muchas de las rutinas y actividades en las que dependen los residentes de Oregon encarcelados para mantenerse mental y físicamente saludables y cultivar crecimiento personal se han visto interrumpidas. La pérdida de visitas en persona y de contacto con la familia ha causado una gran angustia a las personas encarceladas y a sus seres queridos a quienes se les ha impedido visitar. Igual de difícil para muchos ha sido la cancelación de programas, a menudo dirigidos por voluntarios externos, que son muy valorados por las personas en prisión. Estos incluyen todo, desde programación centrada en la rehabilitación, apoyo en el manejo de adicciones, ceremonias religiosas y espirituales, eventos especiales y muchos más.

- Invitamos a los residentes de Oregon encarcelados a compartir sus historias de los últimos dos años. Nuestro tema es cómo se han visto afectados por la pandemia y las medidas implementadas para detener la propagación. Los alentamos a centrarse no en los impactos en la salud de la enfermedad, sobre los que ya se ha hablado mucho, sino en las otras formas en que se han visto afectados. En este informe, encontrará extractos de sus cartas a nosotros, agrupadas por temas comunes.

Los principales temas que identificamos en las cartas fueron los siguientes:

- Pérdida de visitas familiares y de amigos
- Pérdida de eventos importantes como días festivos y cumpleaños
- Pérdida de programas y educación
- Pérdida de actividades religiosas y espirituales
- Interrupción de la rutina.

Estamos agradecidos a todos los que han contribuido a esta colección de historias sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en las personas en prisión en Oregon. Documentar este período de la historia de nuestro estado es importante, sobre todo porque los líderes de Oregon deberían estar buscando aprender lecciones de cómo se ha manejado esta crisis y cómo podemos hacerlo mejor en el futuro. Ya sea que se trate de otro brote de enfermedad o los efectos del cambio climático, podemos esperar que, tarde o temprano, los habitantes de Oregon encarcelados tengan que soportar otra crisis en nuestras prisiones. Estar listo para ese día cuando llegue es crucial para minimizar el daño causado a los residentes de Oregon en prisión y a sus seres queridos. ■

PÉRDIDA  
DE VISITAS  
CON  
FAMILIARES  
Y AMIGOS

*Lydell King, encarcelado en la  
Institución Correccional de Snake River*

“Poder ver a mi familia que viene a verme ha sido mi columna vertebral y la razón por la que sigo luchando para ser mejor cada día.

Las visitas están detenidas, ha habido una gran locura debido a esto, ha habido más violencia, no hay sentido de estructura, y cada vez hay más jóvenes que vienen a la cárcel.

Quiero ayudar y pedir cualquier ayuda que podamos obtener para arreglar esto. Quiero ayudarnos a volver al camino correcto.”

*Noemi Vega Vasquez, quien está encarcelado en la Penitenciaría Estatal de Oregón*

“Mi nombre es Noemí Vega Vásquez y estoy casada con Gustavo Vega, un adulto bajo custodia en la Penitenciaría Estatal de Oregón. Gustavo y yo tenemos dos hijos, nuestro hijo que tiene casi trece años y nuestra hija que tiene ocho. Mi esposo ha estado [bajo custodia en] ODOC durante los últimos siete años. Los últimos dos años han sido extremadamente difíciles para nuestra familia debido a COVID-19 y las limitaciones que se imponen.

Antes de la pandemia, mi esposo estaba en la Institución Correccional de Snake River y había estado allí durante cinco años antes de ser transferido a OSP en la primavera de 2021. Ya tener que viajar seis horas para visitarlo una vez al mes era duro y durante el invierno estábamos limitados en nuestras visitas. Viajar al este de Oregón trae sus desafíos con el clima [y] cierres imprevistos de carreteras debido a inundaciones o tormentas invernales. Nuestra última visita a SRCI fue una semana después del cumpleaños número 28 de mi esposo. Teníamos planes de verlo la semana de su cumpleaños, pero tuvimos que esperar debido a una inundación en la I-84 y las carreteras cerradas. Nuestros hijos estaban muy decepcionados porque no celebraríamos el cumpleaños de papá a tiempo, pero teníamos esperanzas de que lo veríamos y le daríamos abrazos y besos de cumpleaños pronto. Nunca en mis sueños más salvajes imaginé que el 16 de febrero del 2020 sería la última vez que pudiera abrazar a mi esposo o que nuestros hijos pudieran ver y sostener

en abrazo a su padre durante 14 meses. Tampoco imaginé que nuestro tiempo en el teléfono se vería interrumpido debido a que a veces lo encerraban debido a un brote. Vivíamos lejos al momento en que él estaba en SRCI y dependíamos mucho de las llamadas telefónicas, las visitas por video y los mensajes para comunicarnos entre nosotros cuando no podíamos visitarnos. Muchos de nosotros damos por sentado las pequeñas cosas de la vida y para nosotros la comunicación era todo lo que teníamos. El tiempo de teléfono era y sigue siendo muy sagrado para nuestra familia. Nuestros hijos dependen de esas llamadas telefónicas y

las esperan tanto como yo, pero también requieren afecto físico de su padre. ¡Recibir un abrazo y un beso en la frente es como la Navidad para los niños! Nuestros hijos contaban los días hasta que pudiéramos ver a papá, y las llamadas telefónicas y las visitas por video eran algo que nos retenía hasta que pudiéramos pasar tiempo juntos en una habitación como familia y abrazarnos. E incluso cuando tuvimos tiempo juntos, nunca fue suficiente.

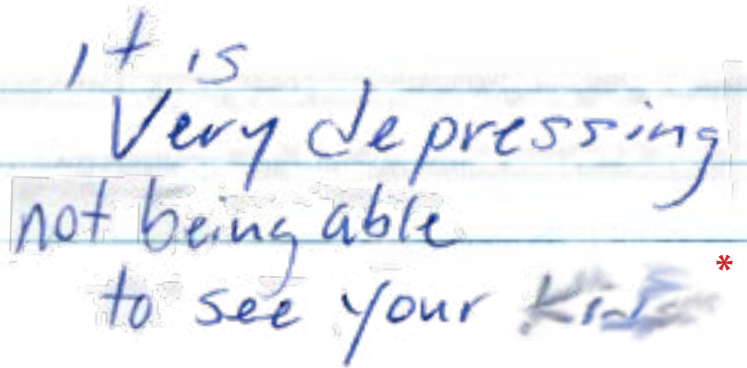
[Durante la visita a la prisión] Recuerdo que también construíamos carreras de obstáculos en la sala de juegos con grandes piezas de rompecabezas y teníamos competiciones. ¡Nos divertimos mucho y nos reímos mucho! Cada vez que teníamos visitas en persona, nos daba la oportunidad de abordar las preocupaciones que teníamos con nuestros hijos, pero también abría la puerta para el diálogo directo entre mi esposo y nuestros hijos. Antes de la pandemia, tuvimos la suerte de pasar todo el fin de semana con papá. Tendríamos dos visitas de sesión que duraban casi tres horas cada sesión por día. Solo pudimos hacer eso una o dos veces al mes debido a la distancia y el costo que nos tomaba quedarnos allí. El largo viaje siempre valió la pena porque tuvimos mucho tiempo en familia.

Nuestro hijo está creciendo rápidamente, casi un adolescente, y las visitas que mi esposo y nuestro hijo habían hecho una gran diferencia. Mantuvo su relación fuerte y les permitió tener conversaciones íntimas sobre la vida. Nos dio la oportunidad de soñar [sobre] construir nuestras vidas después del encarcelamiento. Como familia, hablaríamos mucho sobre cómo queremos que sea nuestra vida cuando papá esté en casa y las aventuras que tomaríamos. A medida que la pandemia continuó y continúa, he visto una disminución en la relación entre mi esposo y nuestro hijo. No quiere decir que la vida misma no sea un factor y la edad, pero la falta de comunicación consistente ha jugado un papel muy importante. Mi esposo siempre hace que sea una prioridad comunicarse con nosotros, pero debido a la pandemia su comunicación ha sido limitada, así como la visita. Nuestra hija es todavía muy pequeña, y es más expresiva que nuestro hijo. Sé que, para ella, escuchar la noticia de que las visitas se suspenden constantemente o que papá no puede llamar por dos noches más parece una eternidad y la quebranta emocionalmente. Ella llora de frustración porque no puede ver ni hablar con papá. Ella llora porque lo extraña mucho y solo quiere a su padre en casa.

Cuando finalmente pudimos visitarlo en mayo de 2021, no se nos permitió tocarnos. Ni siquiera podíamos disfrutar bebiendo un refresco juntos, tomar fotos familiares o que los niños jugaran con él. ¡Caray, eso fue difícil! Sentarse frente a la persona que más amas y aprecias [que está] a solo seis pies de distancia, pero aún así se sentía como a millones de millas de distancia y ni siquiera puedes abrazarlos. No tuvimos que viajar tanto tiempo, pero solo pudimos visitar durante una hora una vez a la semana. ¿Cómo se recupera el tiempo perdido en una hora, una vez a la semana? ¿Dónde empiezas a ponerte al día? ¿En qué ocupas tu hora hablando? Esto sigue siendo un desafío. No puedo disfrutar del tiempo con mi esposo en las visitas que tenemos ahora porque estoy muy enfocada en darle ese tiempo a él y a nuestros hijos. Cada minuto es precioso para nosotros. Hacemos todo lo posible para aprovecharlo al máximo, pero sé cómo se pueden disfrutar de las visitas antes de la pandemia y ¡lo anhelamos tanto! Anhelamos pasar más de una hora en una habitación con Gustavo. Anhele tomar la mano de mi esposo y sentarme a su lado. Sé que mis hijos quieren algo más que una breve conversación personal con papá. Quieren acurrucarse constantemente y jugar juegos y hacer recuerdos con papá. Quieren lo que todos los demás niños tienen y eso es tiempo de calidad con su padre. Sé que todavía enfrentamos luchas por todas partes debido a la pandemia. Como sociedad, hemos aprendido a superar ciertos desafíos, pero hemos olvidado lo que significa tener a seres queridos

encarcelados y para mí eso significa que nos hemos olvidado de esas familias que tienen que lidiar con el encarcelamiento. Sé que nada volverá a la normalidad, pero podemos aprender a lidiar con ello tal como está y continuar viviendo. Independientemente de la situación de uno, encarcelado o no, todos necesitamos amor y apoyo. Mi esposo necesita a nuestros hijos y a su esposa. Él necesita abrazarnos tanto como nosotros necesitamos abrazarlo a él. Somos su sistema de apoyo, y él es lo que nos mantiene en marcha. Esperamos con ansias el día en que regrese a casa, pero, mientras tanto, tenemos que ser capaces de aprovechar al máximo el tiempo que está encarcelado. Tener visitas en persona, poder abrazarnos y sostenernos, programas especiales y tiempo de teléfono constante hace la diferencia durante este período de espera. Ayuda a mantener a nuestra familia fuerte y en pie.”





It is  
Very depressing  
not being able  
to see your kids \*

**Kyle Hedquist, anteriormente  
encarcelado en la Penitenciaría Estatal  
de Oregón**

“Visitaba regularmente con mi familia de Roseburg, Oregon, incluida mi abuela de 90 años, a quien solo he visto dos veces en dos años y no se me permitió tocar, abrazar o incluso estrechar la mano. Tuve que sentarme a más de seis pies de distancia y ella apenas podía escuchar lo que estaba diciendo debido a la obstrucción de la máscara y su mala audición. ¡Literalmente no he abrazado físicamente a otra persona durante dos años! Incluso escuché de hombres que se abrazaban de todos modos a pesar de las advertencias escritas y verbales y simplemente aceptaban las consecuencias. Personalmente, he confiado en el sistema telefónico para mantenerme en contacto con mis seres queridos y familiares, gastando alrededor de \$80/mes.”

**Joshua Roberts, encarcelado en la Penitenciaría Estatal de Oregón**

“[La pérdida de] visitas tuvo un gran impacto en mí y en mis hijos ... No entendían lo que estaba pasando y pensaban que simplemente no quería verlos y es muy deprimente no poder ver a tus hijos, [pasar] de verlos semanalmente a no verlos en absoluto. Y puso una tensión en mi relación con mi chica. Hizo que fuera difícil comunicarse, no tener esas pocas horas de contacto directo con ellos hizo que mi tiempo fuera más difícil, y que ellos también tuvieran que lidiar con todo lo que estoy pasando. Estos dos años han sido duros y deprimentes para mí y mis seres queridos, a pesar de que nuestro vínculo es fuerte, ha tenido sus altibajos debido a todas las restricciones de covid.”

---

\* “Es muy deprimente no poder ver a tus hijos”

### Wendell Tate, encarcelado en la Institución Correccional Two Rivers

“Mi breve historia de COVID y su impacto en mí y mi familia se centra más en mi relación con mi hija. Antes de la erupción de la pandemia y de cortar las visitas, mi hija y yo acabábamos de reconciliar nuestras diferencias y ella vino a visitarme en febrero de 2020. Lloramos juntos, hicimos las paces y ella prometió seguir viniendo. Me trasladaron de OSP a TRCI en mayo de 2020. Debido a la distancia adicional y al hecho de que ella misma no conduce, estos factores junto con los protocolos COVID preparan un escenario para que nos desconectáramos nuevamente. Hablamos por teléfono, lo cual es un gasto costoso, pero eso y la falta de contacto cara a cara, ojo a ojo, nos hicieron desviarnos nuevamente.”

### Rob Walker, encarcelado en la Institución Correccional Santiam

“El mayor impacto de todos fue extrañar a mi mamá. Ella no está acostumbrada con la tecnología, por lo que las visitas por video no eran una opción. Las llamadas telefónicas diarias tuvieron que ser suficientes durante más de un año a un costo no bajo. Cuando finalmente pude verla, estaba a distancia sin abrazos permitidos. No podía creer la edad que tenía. Algo dentro de mí se ha roto o tal vez simplemente se ha deformado sin nada suave en mi vida. Ella también ha sufrido. A veces, en el pasado, no tenía tiempo para una visita completa, pero venía durante todo el proceso de seguridad solo para recibir un abrazo. La semana pasada, después de dos años, recibí una visita de contacto y pude abrazarla brevemente. Nos hizo llorar.”

### Chris, encarcelado en la Penitenciaría Estatal de Oregón

“El 13 de marzo de 2020, ODOC suspendió a todos los huéspedes y visitantes externos. Mi hermano acababa de visitarme tres días antes para mi cumpleaños, y me visitaba al menos una vez al mes hasta ese momento cuando la visita cerraba. Como vive a solo 20 millas de distancia, en Albany, no quería visitar a mediados de 2021, cuando las visitas reabrieron, de forma limitada y restringida. Hacer una reserva, sentarse a seis pies de distancia y conversar a través de máscaras durante solo una hora, fue más un inconveniente con su condición médica de su cadera. Podíamos hablar por teléfono con la misma facilidad.”

Sobre el tema del teléfono, Oregon DOC cambió el operador de nuestro servicio, lo que, en mi opinión, y aquellos con los que he hablado, hicieron que el vínculo con familiares y amigos fuera complicado y difícil. En mis propias experiencias, aquellos que tenían un sistema telefónico más nuevo, de repente no pudieron recibir mis llamadas, ya que estaban siendo colocadas como una llamada de ‘spam’, y el filtro en el teléfono no sonaba. Escribí a aquellos a quienes no podía llamar, y solo un par podía ajustar el filtro. Además, el sistema de tabletas que tenemos para enviar y recibir correos electrónicos también fue reemplazado junto con el sistema telefónico. La información no se podía transferir entre los sistemas, por lo que todos los contactos de correo electrónico tenían que ser invitados de nuevo. Una vez más, el nuevo sistema es visto como ‘spam’ para los sistemas que reciben, por lo que una vez más el contacto fue, y sigue siendo, perdido.”

*a lack of  
face to face,  
eye to eye contact  
caused us to  
drift again.\**

\* “La falta de contacto cara a cara, ojo a ojo nos hizo volver a la deriva”



## PÉRDIDA DE DÍAS FESTIVOS Y OCASIONES FAMILIARES

*Noemi Vega Vasquez, esposa de Gustavo Vega, quien está encarcelado en la Penitenciaría Estatal de Oregón*

“¿Cuáles son algunos momentos especiales que esperan pasar juntos como familia? ¿Qué tal cumpleaños, barbacoas de verano, navidad, día de acción de gracias o incluso un aniversario de bodas? ¿Qué pasa con un partido de fútbol o una noche de juegos familiares o decorar una calabaza? Todos estos son momentos especiales como padres que nunca queremos perdernos y tener un padre encarcelado hace que sea mucho más difícil disfrutar de un poco de felicidad en la vida. En las visitas, disfrutábamos jugando juegos de mesa juntos, hablando cara a cara y disfrutando de bocadillos juntos. Nunca pudimos preparar la cena juntos ni nada por el estilo, pero había visitas especiales que esperábamos con ansias.

Desafortunadamente, debido a la pandemia no pudimos disfrutar de visitas especiales que pensamos que haríamos cuando mi esposo fue transferido a OSP. Gustavo es parte del programa Family

First en OSP. Antes de COVID, los papás en este programa podrían disfrutar de visitas especiales con sus hijos. Esto incluía salir y pasar todo el día con sus hijos. Pudieron disfrutar de la pintura facial y juegos y actividades. Durante las fiestas, los papás y sus hijos podían celebrar cada festividad juntos y para nosotros eso habría significado mucho. ¿Te imaginas no pasar una Navidad o un cumpleaños con tu hijo? Es insoportable pensar eso. Y para esos papás que están encarcelados, como mi esposo, es realmente desgarrador. Nuestros hijos tienen muchas dificultades para pasar estos momentos lejos de su padre, pero desde COVID y no poder

abrazarlo por completo, ha sido más difícil, y estos momentos especiales se han convertido en días tristes. Todavía podemos reunirnos con nuestros familiares, como estoy seguro de que muchos otros continúan haciendo durante la pandemia, pero la realidad es que los que están encarcelados han sido olvidados. Los hijos de los encarcelados también han sido olvidados. Creo firmemente que nuestros hijos son los que más sufren y no tienen ninguna culpa.

Antes de la pandemia y mientras estaban en SRCI, los niños podían elegir calabazas con papá fuera del área de visita y luego pintar sus calabazas. Esto fue algo especial que esperamos como familia durante el otoño. Era como ir al huerto de calabaza y poder "tallar" sus calabazas con papá. Antes de la pandemia, los niños podían decorar calcetas navideñas con papá y tomarse una foto frente a un árbol de Navidad. Fue como posar para una tarjeta familiar de Navidad y la única vez que realmente pudimos acercarnos a experimentar la Navidad juntos. No había muchos programas disponibles en SRCI, pero durante las vacaciones, el personal hizo todo lo posible para permitirnos disfrutar de estos momentos y crear recuerdos."

Nicholas Simms, encarcelado en la  
Institución Correccional Two Rivers

“Mi nombre es Nicholas Simms y [yo] estoy escribiendo en nombre de los AIC [adultos bajo custodia] que actualmente viven en la Institución Correccional Two Rivers en Umatilla, OR. Todos los programas, eventos, educación, actividades religiosas, clubes, visitas, etc. han estado cerrados durante la mayor parte de los últimos dos años. Ahora estamos empezando a ver que estas cosas regresan, pero todavía estamos lejos de [cómo eran las cosas en] el pasado. Soy alguien que ha dependido en gran medida de los programas y clases educativas que se ofrecen dentro de la institución para mi propia tranquilidad, propósito y crecimiento positivo ... Todos nuestros programas y actividades extracurriculares son facilitados por voluntarios externos. Sirven como una conexión con el mundo real y ofrecen una interacción humana de la que muchos de nosotros carecemos a lo largo de nuestra oración. Esas interacciones son lo más importante en nuestro viaje hacia la rehabilitación.

Este tema aborda algo sumamente personal en mi vida porque me desempeño como vicepresidente del único club que actualmente se reúne en TRCI, The Paradigm Shift Club. Este club tiene la tarea de implementar programas, eventos y recaudaciones de fondos prosociales y de rehabilitación que cultiven una cultura inclusiva.

\* “Nuestra salud mental depende de estas cosas para mantener el pensamiento positivo y la esperanza.”

Los programas y actividades son inclusivos y unen a las personas. Dicho esto, anhelamos participar en todos los programas y actividades con toda nuestra población. Nuestra salud mental depende de estas cosas para mantener el pensamiento positivo y la esperanza. La mayoría de nosotros encarcelados no somos autodidactas o realmente tenemos la capacidad y/o los recursos para realizar esfuerzos solos. La palabra clave [es] solos. Al vivir en un entorno comunitario, estamos condicionados a alimentarnos unos de otros para inspirarnos en entornos grupales.

Algo que nuestro club ha estado proponiendo durante meses son eventos con voluntarios externos que ingresan a la prisión. No hemos tenido éxito en nuestros intentos debido a las restricciones de COVID. Desde entonces, nuestro club ha pivotado y ahora está proponiendo actividades y eventos que los miembros del club pueden facilitar por nuestra cuenta. Lamentablemente, estamos preparando todas las propuestas para servir a nuestra población con las restricciones de COVID vigentes. En una instalación que opera unidades aisladas, es muy importante que comencemos a incorporar programas y eventos con los recursos a nuestra disposición, [es decir] otros AIC.

Otros y yo estamos tratando activa y creativamente de implementar nuevos programas, eventos y recaudaciones de fondos para una población de AIC que está hambrienta de cualquier cosa positiva, constructiva y pro-social. Escucho de personas diariamente que están estancadas y perdidas, buscando una nueva dirección que tomar.

Tengo la esperanza y la fe de que las restricciones de COVID han quedado atrás y podemos regresar a una vida mucho más saludable y fructífera.”

Our mental health  
relies on these things  
to sustain  
positive thinking  
and hope.\*

**Lydell King, encarcelado en la Institución Correccional de Snake River**

“He estado encarcelado durante los últimos 28 años y los programas y la clase de educación han sido una gran parte de mi transformación. Aprender y mantenerme ocupado me dio esperanza, un sentido de propósito. Luego llegó COVID, lentamente los programas y la educación se detuvieron. Estos programas se implementaron para que los chicos mayores como yo pudieran hacer que vinieran a estos programas para que pudiéramos hablar con ellos, hacerles saber que solo porque cometieron un error al venir a prisión no debería detener su crecimiento. Esto los está perjudicando a ellos y a mí mismo porque ya no tengo esa plataforma para compartir mi historia con ellos, obtener la buena alegría de ver la diferencia [de] contarles mi historia y cómo quieren cambiar y ser mejores, mostrarles que a alguien le importa. Este covid se ha llevado todo eso y debido a esto, el sistema penitenciario se ha puesto muy mal.”

**Noemi Vega Vasquez, esposa de Gustavo Vega, quien está encarcelado en la Penitenciaría Estatal de Oregón**

“Gustavo y yo estábamos ansiosos por el programa de parejas en OSP, que es a través del capellán de la prisión. Esta sería una gran clase para que participáramos porque no solo podríamos escuchar a otras parejas encarceladas, sino que también podríamos resolver nuestros problemas cara a cara. Es devastador para mí como madre y esposa cuando no puedo abrazar a mi esposo cuando algo ha ido terriblemente mal o cuando hay desafíos financieros que no puedo correr hacia él en busca de apoyo. Tengo que esperar una llamada telefónica. Ahora, cuando llegamos a verlo, todavía no puedo abrazarlo. No puedo estar seguro de que todo va a estar bien. Lo mismo ocurre con nuestros hijos. Si están pasando por un momento difícil, simplemente no pueden correr hacia su padre en busca de amor y apoyo. Tienen que esperar a verlo o hablar con él por teléfono y ese tiempo es muy limitado por el COVID.”

Kyle Hedquist, anteriormente  
encarcelado en la Penitenciaría  
Estatad de Oregón

- Actividades del club:
- Lifers Unlimited Club - Mensual 150 AIC
- Athletic Club - Mensual 150 AIC
- Toastmasters Club - Mensual 65 AIC
- Fundación 7º Paso - Mensual 150 AIC

Toastmasters tuvo reuniones de grupos pequeños, pero finalmente los protocolos COVID impidieron toda la programación de voz/comunicación por completo. Sin embargo, 7th Step pudo mantener su programación de televisión interna, incluida la prevención de la violencia doméstica, el manejo de la ira y la programación de Great Courses. Lamentablemente, después de dos años sin programación, la ODOC y la Junta de Libertad Condicional de Oregon negaron la validez de estos programas a pesar de proporcionar todos los materiales a los consejeros institucionales y a la Junta de Libertad Condicional. Tanto ODOC como la Junta de Libertad Condicional de OR no aceptan ninguna programación que no sea la exigida por ODOC, es decir, Pathfinders y Parenting, ¡a pesar de no ofrecer ninguna durante más de dos años!

### **Programas de tratamiento**

En el lado positivo, he sido testigo de muchos consejeros de salud mental que se reúnen con su unidad de salud conductual. Parecen no verse afectados por los protocolos COVID, incluso realizando clases de meditación en el Jardín de Sanación dirigidas por el personal. También fui testigo de primera mano de la atención ofrecida a los residentes de ICH (tratamiento de salud

mental): interacciones en grupos pequeños y viajes al patio de recreación durante los tiempos de conteo. Además de sesiones de asesoramiento individual para los participantes [en] el programa DTU, aparentemente no están obstruidas por los protocolos COVID.

### **Educación**

También participé en múltiples clases de adentro/afuera a través de la Universidad de Oregon, la Universidad Estatal de Oregon y la Universidad de Willamette. Un punto brillante ha sido la continuación de la educación a través de la correspondencia a través de la Universidad de Oregón utilizando tanto el correo como la televisión institucional para incluir muchos AIC en la educación superior. Sé que el programa GED también ha podido continuar sin fases por los protocolos COVID.

Curiosamente, hubo un anuncio impreso en algún momento diciendo que los contratistas y voluntarios de ODOC no podían ingresar a la prisión, pero vimos a muchos contratistas trabajando dentro de la prisión durante dos años: renovaciones de D-Block, eliminación de asbesto, reparaciones de techos en C-Block y reparaciones de tuberías de vapor, así como maestros y consejeros de salud mental que iban y venían. Muchas de estas personas externas fueron en última instancia responsables de las infecciones por COVID, ya que continuaron dando positivo, lo que afectó a las personas a las que prestaban servicios.

Podría vociferar en muchas páginas, pero al final del día los AIC no tienen programación, no tienen dirección de ODOC y carecen de intervención y atención familiar real. No puedo imaginar el impacto que esto ha tenido en los padres”.

I could rant for pages but at the end of the day the AIC are without programming, without direction from ODOC and lacking actual family intervention and care. I can't imagine the impact this has had on fathers.”

Chris, encarcelado en la Penitenciaría Estatal de Oregón

“Una vez que ODOC cerró a todos los visitantes e invitados externos, todos los programas se detuvieron, ya que el miedo a COVID-19 comenzó a abrumar a los responsables. Nosotros, los reclusos (o adultos bajo custodia – A.I.C.) no salíamos todos los días, no traíamos el virus a las instalaciones, sin embargo, estábamos siendo “encerrados” y puestos en cuarentena cuando ocurría un brote. Ahora estoy en mi año 16, cumpliendo una sentencia de 25 años a cadena perpetua, por lo que mi necesidad de programas es esencial ya que estoy tratando de planificar con anticipación mi eventual audiencia de libertad condicional.

Un par de los clubes en la sección de actividades han preparado algunos programas ‘in-cell’ para que los hagamos por nuestra cuenta, la mayoría están acompañados por una serie de videos que podemos ver en nuestra propia televisión, para aquellos como yo, [que] tenemos la suerte de pagar su propia televisión. He realizado varios de estos programas “en la celda” en los últimos dos años, y aunque estoy en posesión de certificados de finalización de los programas, aún no los he visto anotados en mi registro de programas de reclusos.

En general, estar encarcelado durante la pandemia de COVID-19, se sintió como si estuviéramos siendo castigados, con los encierros, las cuarentenas y la falta de disponibilidad de programas.”

Wendell Tate, encarcelado en la Institución Correccional Two Rivers

“No hay los mismos niveles de actividades, clubes y programas aquí [en TRCI] que [cuando yo estaba] en OSP, así que no puedo hablar honestamente de los efectos que COVID tuvo en sus ausencias. Solía asistir a tres o cuatro programas a la semana en OSP antes de mi mudanza y COVID. El apoyo externo de los voluntarios y su presencia y deseo de verme como algo más que un prisionero realmente ayudó a mi psique a sobrellevarlo. Echo de menos esa conexión y semi escape del proceso general de pensamiento general que este lugar puede crear. Las tensiones, el miedo y las dudas fueron mayores durante los picos de esta pandemia y creo que la falta de programas no ayudó ya que cada vez se pasaba más tiempo en la unidad o en la celda. No tener acceso al ejercicio durante semanas también causó cierta depresión, ya que esas endorfinas una vez liberadas de forma regular no estaban conectadas.”

WE WERE NOT  
LEAVING EVERY DAY,  
NOT BRINGING IN THE VIRUS  
TO THE FACILITY, \*

\* “No salíamos todos los días, no traíamos el virus a las instalaciones”



## PÉRDIDA DE ACTIVIDADES RELIGIOSAS Y ESPIRITUALES

### Kyle Hedquist, anteriormente encarcelado en la Penitenciaría Estatal de Oregón

“Antes de los protocolos de COVID-19, estuve muy involucrado en muchos servicios semanales, que incluyen

- Estudio bíblico de Calvary Chapel, Milwaukie, 145 AIC
- Servicio de Capilla Luterana, Salem, 50 AIC
- Beca Universitaria, Eugene, 65 AIC

También tuvimos nuestras reuniones mensuales de hospicio canceladas.

Muchos de estos programas repartieron volantes y estudios bíblicos a través del sistema de correo de la institución, así como algunos videos en el sistema de televisión de la institución. La falta de comunicación con voluntarios externos había sido muy perjudicial para el bienestar emocional y espiritual de los AIC, muchos de estos voluntarios regulares se reunían con AIC semanalmente para orar y enriquecer la vida con palabras de aliento.”

### Joshua Roberts, encarcelado en la Penitenciaría Estatal de Oregón

“[La pérdida de] nuestras actividades religiosas, que son una gran parte de nuestros caminos como nativos americanos, ha puesto una carga sobre todos nosotros al no poder practicar nuestra religión y creencias y participar en ceremonias de logia de sudor o tener acceso a nuestros lazos de oración y ceremonias de pipa / palos de oración. [Esto] me ha afectado personalmente porque estas prácticas son buenas para mi estabilidad mental, así como para la estabilidad espiritual, que es una gran parte de mi sobriedad. Me quitaron la dureza mental. Pasamos de ceremonias semanales y prácticas religiosas a una cada dos meses. Se nos permitió mancharnos, pero no poder sudar y liberar toda esa energía negativa reprimida en mi interior definitivamente ha tenido un impacto en mí y en mi familia. Estoy más irritado y ha causado fricción entre mi familia y yo. Definitivamente ha causado problemas de comunicación y he notado que mis seres queridos y yo no nos comunicamos como solíamos hacerlo.”

## PÉRDIDA DE LA RUTINA

### Rob Walker, encarcelado en la Institución Correccional Santiam

“Como muchos podrían decirte, en su mayor parte, en la cárcel, nos queda llenar nuestro día como mejor nos parezca, lo llamamos nuestro ‘programa’. Mi día estaba lleno desde el desayuno hasta las 9 pm con muy poco tiempo de inactividad. Estuve en la capilla tres veces por semana y visité a mamá dos veces, con el trabajo siempre como una prioridad como algo en lo que vertí mi orgullo. En general, se sabía que, si uno se mantenía fuera de problemas, el personal se mantendría fuera de tu programa y luego llegó COVID. De la noche a la mañana, todo se vino abajo. Mi día incluía tres comidas y un horario de trabajo limitado. Sin la llegada de mis pastores favoritos y mis reuniones semanales de tutoría, mi actitud se desvanece. La moral estaba baja en todas partes y las peleas se convirtieron en algo común. Cosas como la hora de la comida se convirtieron en un campo minado de mal genio y fusibles cortos mientras empacábamos en la sala de comidas...

... las cosas se están abriendo lentamente de nuevo.

Ahora puedo ver a mi pastor semanalmente y estoy a punto de volver a trabajar, que es una especie de nuestra identidad aquí.”